



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

POLICIA URBANA.

Aunque para nos las gentes de poco mas ó menos sea asunto harto insignificante de suyo esto de un año que se va y otro año que se viene, sin embargo, fuerza es convenir en que para otros y en otras cosas existe un interés real en todo cuanto concierne á un dia primero de Enero. Pero como quiera que no sea mi ánimo el considerar la cuestión bajo el punto de vista de las personas, de aqui es que trataré solo de cosas, y entre ellas, por via de verbigracia, de las cosas municipales, que son de las que mas fácilmente suelen cambiar con el año, aunque no sea mas que por aquello de *tot capita, tot sententiae*. En efecto, sabida cosa es que semejantes tiempos constituyen siempre una verdadera crisis para las obras públicas; porque obedeciendo á la tendencia comun de esta pícara naturaleza humana cada cual acostumbra á juzgar malo lo que no ha salido de su meollo, y de aqui las frecuentes correcciones y enmiendas que han sufrido todos los trabajos de esta especie, cuando no ha sido una paralización completa, ó bien el perdurable tejer y destejer, á modo de la tela de Penelopa, que forma la verdadera y lamentable historia de la mayor parte de nuestros paseos públicos y de otras varias obras municipales.

No es pues mi intencion en este momento el constituirme con respecto á ellas ni en pauegrista ni en detractor (aunque para todo da el asunto), mas entiendo y he entendido siempre que la peor obra del mundo es la que no se acaba, y esto por razones tan buenas y tan evidentes que me parece ocioso el traerlas aqui á cuento. En este supuesto, yo, es decir, nadie, yo que no tengo mision maldita para entrar de rondon en negocios que escasamente me incumben, me creo todavia en aptitud de echar en él mi cuarto á espadas, como suele decirse, por si acaso

sirve de algo la advertencia á los individuos de futuro ayuntamiento, á los cuales desde ahora les queda á salvo su derecho inconcuso de no hacer caso de mis observaciones presentes ó futuras; mas para que, si tal hacen, sea el llanto sobre el difunto, tengo por ahora el honor de trasladarles á continuacion la carta que me remite un lacerado corresponsal mio, el cual en Dios y en mi ánima veo que para quejarse le sobra razon por cima de los cabellos. He la aqui.

„Cádiz y Diciembre &c.—Muy señor mio. Si el hallarse un hombre perniquebrado no es (como creo) suficiente causa para estar suspenso de los derechos políticos, espero me permitirá obtener por su conducto siquiera el desahogo de la publicidad, tristísimo consuelo, segun usted mismo no dejará de conocer, pero al cabo, si no el único que me resta, es el mas barato por lo menos.

Fué pues el caso, señor de mi alma, que transitando noches pasadas por la oscura y sombría plazuela de Fragela, he aqui que sin saber como ó por donde perdí pié y dí con mi humanidad en un hoyo, á cuyo fondo llegué vivo contra todas mis esperanzas; mas no con tanta felicidad que dejase dislocarme el tobillo izquierdo, amen de seis desolladuras, tres chichones y otros percances de menor cuantia. Aturdióme el golpe de la caída, mas al cabo volví en mi acuerdo y halleme completamente enterrado en vida, con solo la cabeza fuera, é imposibilitado de moverme, asi por efecto del porrazo, como porque el hoyo era estrecho y yo poseo un mas que mediano volumen corpóreo. Al ruido que hubo de hacer se alzó tranquilamente un perro que dormía junto al árbol inmediato, llegóse á mí, olfateóme á su sabor, mas no pareciendole yo sin duda manjar apetitoso, se volvió paso á paso á su lecho; pero antes (¡oh afrenta!) alzó la patita y... ya usted puede imaginarse lo que sucederia. A mis voces acudió un sereno y me sacó de mi tumba para dejarme en la cama, adonde hoy yago todavia

con esperanza de largo cautiverio y recreandome acá para mí con la alhagüena perspectiva de un par de muletas que habrán de acompañarme por algunos meses.

Así pues espero de su atención publique mis cuitas por medio de la imprenta, porque si ella sirve de garantía contra los abusos del poder, justo es que también sirva contra los abusos de los agujeros, que de seguro no son menos dañosos de lo que aquellos lo pueden ser.

Con tan dolorosa ocasion queda suyo afectísimo.—*El hundido.*»

Hasta aquí la carta. A ella añadiré yo que no es solo allí, sino en otras muchas plazas y plazuelas donde se encuentra un número considerable de hoyos procedentes casi todos de los árboles arrancados por el huracan de Octubre. Pero aun hay mas. En estas escavaciones arrojan los vecinos toda clase de inmundicia, á términos que aquellos sitios despiden un olor que no es por cierto de ambar ni de algalia. Aviso á quien haya lugar por si gusta tomarlo en consideracion.

F. F. A.

TEATRO PRINCIPAL.

NORMA.—LA SEÑORA VILLO.

Por fin comenzaron el Martes último las representaciones líricas: algunos temores serios tuvimos de que no llegase la compañía tan pronto como era de esperar en vista de los compromisos contraídos, y una vez en Cádiz que se renovarán sus antiguos hábitos de desorganizacion y de anarquía, y estuviesemos algunos días privados de oír óperas.

Nuestros temores no carecian de fundamento. La empresa sevillana habia ofrecido á sus abonados darles cinco óperas nuevas esta temporada, Semíramis, Treguas, Elixir, Safo y Puritanos, y de las cinco solo presentó en escena las dos primeras. En Cádiz, por ejemplo, nos hubiésemos dado por muy contentos, y la empresa se hubiera libertado del compromiso con cuatro quejas de amigos, y alguno que otro rato de murmuracion. Pero en Sevilla lo tomaron de otra manera: acudieron los abonados á la autoridad exigiendo que no se dieran pasaportes á los cantantes, interin no cumplieran lo ofrecido, y á durar penas y mediante una multa (así nos lo han escrito) se ha conseguido traer aquí la ópera. Pero apenas pisaron los cantantes el muelle de nuestra ciudad, empezaron á dejarse sentir las influencias de esta nueva atmósfera, y temimos que volvieran los catarros y las pulmonías y los reumatismos y todas las plagas de Egipto. No ha sido así felizmente: si alguno se sintió con síntomas alarmantes y temió por su salud, esos temores se han desvanecido.

El Domingo no pudo haber ópera: el Martes se dió la *Norma*.

¿Quien no ha oido mil veces esta excelente partitura? ¿Qué aficionado no sabe casi de memoria todos

sus cantos? Imposible parece que despues de tantas repeticiones se oiga todavia con placer. ¿Se desean cantos tiernos y apasionados? *Norma* contiene los mejores modelos: cualquiera de sus piezas puede servir de ejemplo. ¿Se quieren cantos dramáticos y elevados? Los dos tercetos finales de los dos actos nada dejan que desear. ¿Se buscan aires graciosos ó guerreros? El duo de tenor y tiple del acto primero, el de los dos sopranos del acto segundo y la escena del templo que precede á la entrevista de *Norma* y *Polion*, están ahí para satisfacer ese deseo. No hay una sola pieza de dudoso mérito, todas llevan consigo el sello de el genio. Por eso *Norma* gusta y agrada siempre.

No es la primera vez que hemos visto á la señora Villó ejecutar el protagonista en este drama lírico. Pero los adelantos que hemos notado en esta excelente artista y las alteraciones que ha sufrido su voz en el largo tiempo que no la hemos oido, nos imponen el deber de explicar con algun mas detenimiento la impresion que ha dejado en nosotros.

La primera observacion que hemos hecho y con nosotros el público es que ha mejorado mucho su arte de canto.

A parte la mayor seguridad y la mas grande maestría, descuella sobre sus demas dotes la pureza del método, no tanto la pureza del instinto, que desdén todo lo que le es antipático, como esa otra pureza hija del estudio que dá razon de sí misma, y que obra con plena conciencia.

Nadie que compare sus recuerdos de la *Norma* de hace tres años con la *Norma* de hoy podrá desconocer esta verdad.

Esta mejora sensible de que vamos hablando no entra en la posibilidad sino con una condicion, la del estudio. Naturalmente venimos á parar á que la señora Villó es ahora mas profesora de lo que lo era antes, ha aprendido y sabe mucho mas. Por eso la hemos visto entrar con ánimo sereno y buen éxito en el camino de las modificaciones del canto que dan tanto realce y novedad á piezas muy oidas.

En cuanto á la voz claro es que su esencia no podia variar; el ejemplo de Duprez no es ni facil, ni comun que se repita. La señora Villó posee algunos puntos altos admirables y de los cuales saca el mejor partido posible: los medios y los bajos no son tan buenos. La gran estension de su voz la permite cantar con desahogo casi todas las partituras. Sin duda por no haber tenido tiempo para descansar del viage parecia que su voz, habia perdido en los medios y en los bajos un tanto de su frescura pero esta pequeña pérdida estaria muy compensada (aun en el supuesto de que no fuese accidental) con las mayores dimensiones que han adquirido sus demas qualidades como cantante.

Como actriz la señora Villó es buena y ha adelantado tambien mucho: sus maneras son mas sueltas y teatrales, sin embargo en esta parte nos deja algo que desear. *Norma* tiene la gravedad, pero no la *magstad* de una sacerdotisa inspirada.

Ocasion tendremos de completar nuestro juicio á medida que váyamos oyendo á la señora Villó.

De lo que acabamos decir se sigue que es una excelente cantante, que agrada más cada día, así lo creemos, y que proporcionará á los *dilettanti* de Cádiz con su canto ratos muy deliciosos.

Poco tenemos que decir de ella sobre su ejecución de Norma. Nos agradó infinito. El público la aplaudió con mucha razón y justicia durante la ópera, y cuando se acabó la hizo presentarse en la escena cubriéndola de brabos y de palmadas.

La señora Agliati cantó bien los dos duos de los sepanos especialmente el del acto primero. No estuvo tan feliz en el de tenor y tiple.

Dijo bien la primera noche el señor Balestracci su aria de salida; nos parece que su voz no es á propósito para la parte de Polion: este estimable artista lo ha conocido, y ha estudiado mucho para vencer tan grave inconveniente. Así es que la ha dulcificado en extremo en varios trozos y especialmente en el magnífico andante

¡Ah troppo tardi &c.

El señor Polonini canta perfectamente la parte de Orobezo: la escena del acto segundo la dice con una valentía y brillantez extraordinaria. Mucho nos ha agradado.

Los coros y la orquesta estuvieron muy bien.

LUCIA DE LAMERMOOR.

El Jueves nos dieron esta bellísima partitura de Donizeti que tantas veces hemos oído, y que cada día nos agrada más. Es *Lucia de Lamermoor* una de las pocas óperas de su autor escritas con conciencia y con una pureza de estilo encantadora. Todas sus piezas son buenas; pero es muy superior á las demás el final del acto segundo: no tememos aventurar mucho diciendo que es no así como quiera uno de los mejores trozos de Donizeti, sino uno de los mejores trozos de música dramática que hemos oído.

La ejecución dejó algo que desear. En general casi todos cantaron con poco interés: verdad es que había poca gente y se podía decir que aquella era una función en familia, los cantantes, la orquesta y algunos abonados; pero esto no puede servir de disculpa.

Debemos hacer una escepcion en favor del señor Balestracci, el cual aunque ronco se esforzó cuanto pudo, y estuvo feliz en algunos momentos: dijo muy bien entre otros el magnífico trozo del final del acto segundo que empieza

»Maledeto sea el instante.»

Ya en el acto tercero no podía cantar. Estan complaciente esta artista, está siempre tan dispuesto para todo que el público le estima mucho por lo que realmente vale y por lo que á ello se hace acreedor. Le aconsejamos sin embargo que no abuse de sus facultades.

El señor Spech esta vez no cantó mal aunque en el duo del acto segundo estuvo algo frío ¿por qué no ha de corregir lo brusco de su acción? Pocas veces cuando espresa la ira ó cualquiera otra pasión

está en punto á maneras cultas á la altura de los personajes que representa.

La señora Agliati dijo bien su aria de salida, pero cantó el duo que le sigue y el resto de la ópera con poco interés.

TEATRO DEL BALON.

Sucede en Cádiz á las compañías dramáticas lo propio que á los gallos en los gallineros, es decir, que no puede haber dos al mismo tiempo: pero existe no obstante entre ambas cosas una diferencia, y es que en los gallos podrá ser esta una cuestión de exclusivismo y de amor propio, cuando en las compañías solo se agita la cuestión de fondos, la cuestión financiera, como ahora decimos. De aquí pues ha procedido la reciente incursión hecha por los actores en el teatro de S. Fernando, si bien interrumpida á trechos por ciertos movimientos vitales con que parecían decir á sus abonados: *ya se irán los huéspedes y nos comeremos el gallo.*

Fuéronse en efecto los huéspedes, y al propio tiempo que la compañía lírica, ahora refundida en esta su segunda edición, se arrellanaba en el teatro Principal, la dramática eclipsada volvía á sus lares del Balon, anunciando por estreno para el pasado Domingo *El Corsario*, drama en cinco actos, y la pieza titulada; *Un quinto y un párvulo*. Empero los hados lo habían resuelto muy de otra manera, y en el punto y hora en que cada cual se colocaba en hilera para ir entrando por la puerta al modo que pasan las cuentas de un rosario, he aquí que un codicillo agregado al cartel nos decía haberse variado la función con conocimiento de la autoridad á causa de enfermedad de uno de los principales actores, dándonos en vez del drama anunciado la comedia de Breton *La escuela de las casadas*. Aunque esta sea, como todos saben, una producción lindísima, ello es sin embargo que la mejor del mundo pierde en semejantes improvisaciones: muchos actores así la sabían como yo, otros se precipitaban, en suma, y á pesar de haberse ya dado por los mismos en varias ocasiones, ello fué que salió mal, porque lo que no se prepara y se ensaya una y otra vez es imposible de toda imposibilidad el que salga bien. No se entienda por esto que en aquella tarde concedo culpa á los actores: nada; accidentes como aquel son irremediables.

He dicho que se ejecutó despues la pieza en un acto *Un quinto y un párvulo*, una de las más necias y más narcóticas producciones de su género, y cuenta que es bastante decir. De mí por lo menos puedo asegurar que maldito lo que pude enterarme del argumento, y eso que me puse á ello con aquel mismo interés estéril, pero vehemente, con que se trata de adivinar una charada. Allí hay un coronel que tiene un párvulo habido en cierta señorita; allí hay un padre de la dicha señorita que es tonto y que á todo el que encuentra le cuelga la paternidad de su

nieto; allí hay un quinto que está de centinela y que deja el fusil para subirse á hablar con su novia mientras su coronel le guarda el puesto; allí el viejo, para vengarse del quinto á quien creia, y no sé por qué, padre del párvulo, le obliga á descerrajar una papelería, y hace que saque de ella una gruesa cantidad con el objeto de poderle acusar despues de robo y de violencia: en fin, allí hay tales y tales paparruchas y sandeces que parece imposible hayan podido caber todas en una sola cabeza; al contrario, cualquiera tomaria aquello por la tarea de tres ó cuatro tontos trabajando á estajo para ver quien lo hacia peor.

Nada nuevas han sido las demas funciones de la semana, y esto ha de haber tenido notable influencia en la escasez de las entradas. Verdaz es que estarán echándose en remojo, como suele decirse, para dar abasto en las próximas Pascuas. Nosotros contamos seguir paso á paso sus trabajos para dar de ellos oportuna cuenta en nuestro periódico.

F. F. A.

En el folletín del *Faro de los Pirineos*, periódico que se publica en Bayona, leemos lo siguiente relativo á la estimable artista española doña Gabriela Gamarra:

"Faltándonos en el día de hoy espacio para publicar nuestra primera crónica teatral, nos limitaremos tan solamente á destinar algunas líneas al concierto dado en el teatro de esta ciudad la semana última por la señorita doña Gabriela Gamarra. El público, contra todas nuestras previsiones, no ha respondido en esta ocasion al llamamiento de la jóven cantante española, habiéndose advertido la ausencia casi completa de sus numerosos compatriotas, bastante asiduos de ordinario á este teatro. Si hemos de dar crédito á lo que se nos ha repetido, estos señores habian ido hasta despreciar de antemano el talento de la prima donna, la que para ellos no habia desempeñado en los teatros españoles mas que papeles secundarios. Esto no es exacto, pues que segun los periódicos de Madrid que hemos leído, la señorita doña Gabriela habia satisfactoriamente desempeñado en la misma los principales papeles en la ópera.

"De cualquier modo que sea, la señorita Gabriela Gamarra ha agradado completamente al pequeño número de espectadores que han oido su voz pura, fresca y vibrante; nos ha parecido propia en alto grado para el canto dramático apasionado, que es lo que los Italianos llaman un *soprano éfogado*. Además, la señorita doña Gabriela canta con mucha correccion y con grande conocimiento de lo que hace: sobresale muy principalmente á *Filar*; los sonidos á la manera de Rubini; y pronuncia además el italiano como una florentina: así diremos que si esta señorita no ha conseguido en Bayona una brillante recompensa, ha adquirido en cambio una reputacion de muy buena y agradable cantante."

Se habla con mucho interes en las tertulias de Paris de una estrangera que ha llegado recientemente de las colonias españolas. Es una señorita de veinte y cuatro á veinte y cinco años, y posee una fortuna considerable. Algunos la valúan en diez ó doce millones; pero aunque no sea mas que la mitad es lo suficiente para parecer muy linda. A estas circunstancias reune la de ser enteramente libre y dueña absoluta de su mano, añadiéndose que he venido á Paris con el especial objeto de casarse con un jóven buen mozo y que pertenezca á la aristocracia. Para ser inscrito en la lista de los pretendientes es menester tener un título, aunque no sea mas que el de baron. La rica heredera exige que su marido la presente en el gran mundo, que la lleve á los bailes y á los conciertos, y que le tome palco en la ópera francesa é italiana. "¡La cosa mas fácil de este mundo! se dirá; con un dote tan cuantioso aquella señorita encontrará á centenares los maridos aristócratas complacientes, elegantes que la colmen de lujo y de placeres y le abran las puertas de los mas brillantes salones." ¡Sin duda! Pero hay una pequeña dificultad que tal vez intimidará á los partidarios de la millonaria. La encantadora heredera es una negra.

Escriben de Liorna al *Correo belga* que el 1.º de Octubre último un contrabajo llamado Gemminiani estaba ejecutando en el teatro de aquella ciudad durante un onretracto algunos trozos de la Lucia. El público que no tenia la mas favorable idea de su talento músico, empezó á cubrir con silvido y sarcasmos los sonidos del instrumento. La turbacion, el susto y la emocion paralizaron los miembros del artista.—Cuando habo llegado á aquella parte musical: *Tu delle gioje in seno, io della morte* (tu tienes la alegria en el corazon y yo tengo la muerte) dejó caer su instrumento y permaneció un momento inmóvil con la vista fija sobre el público que se hallaba transportado de alegria....

Procuró reponerse, se enjugó la frente por la que corria un sudor copioso, mordió convulsivamente el pañuelo.... Y sin embargo aquel desapiadado público seguia sus risas, su algazara y sus burlas.—Entonces el pobre artista cayó desplomado sobre las tablas.... Salieron de los bastidores á socorrerlo, leváronselo de aquel lugar de suplicio, procuraron volverlo en sí.... pero en vano: ¡había muerto!....

El jóven compositor don Mariano Soriano Fuentes ha dado á luz el primer cuaderno de la segunda parte de su método breve de solfeo; nos ocuparemos de esta obra de enseñanza que tanto honor le da á su autor, tan luego como concluya su publicacion.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid